

RESEÑA DE LAURA MARTÍNEZ MARTÍN, GUADALUPE ADÁMEZ CASTRO Y ELISA GARCÍA PRIETO (EDS.) (2018): *HUELLAS DE TINTA Y PAPEL. CARTAS CORRIENTES PARA UNA HISTORIA DIFERENTE*, LISBOA: ARRANHA CEUS, 212 PÁGINAS.

MARTA FERNÁNDEZ ALCAIDE
Universidad de Sevilla
mfdezalcaide@us.es
ORCID-ID: 0000-0001-9687-9328

Los resultados de la investigación que se publican bajo esta denominación admirarán al lector de modo que le dejarán un recuerdo inolvidable: retazos de infancia, olor a algodón dulce, repicar de campanas. No es un libro; hay que advertirlo, porque rompe cualquier expectativa que se pueda tener al respecto, pero no serán esos secretos los que se desvelen en estas páginas para incitar a su búsqueda y su lectura. Es una edición bellísima, que ha supuesto una selección previa del corpus que prepara el grupo de investigación al que las editoras pertenecen, que desarrolla el proyecto “P.S. Post Scriptum. Archivo digital de escritura cotidiana en Portugal y en España en la Edad Moderna”. Sin duda, la existencia previa en la red (<http://ps.clul.ul.pt>) de algunos de sus resultados obligaba a una publicación diferente, aunque las cartas que aquí se presentan son inéditas y no están allí reflejadas, al menos de momento.

Lo que Laura Martínez Martín, Guadalupe Adámez Castro y Elisa García Prieto nos acercan con esta obra de gusto exquisito es un conjunto de 106 cartas que datan de 1526 a 1833¹. Esta amplitud cronológica hace del corpus un material ideal para el estudio diacrónico de determinadas construcciones (como pueda ser la forma de fechar), funciones (por ejemplo, los saludos iniciales o las despedidas), temáticas (amor, enfados...) o incluso las maneras de ocultar determinada información (el decir implícito).

En cuanto a su origen², las cartas se escriben fundamentalmente en España (Albacete, Ávila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cádiz, Ceuta, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Jaén, La Rioja, León, Madrid, Málaga, Navarra, Palencia, Pontevedra, Segovia, Sevilla, Tarragona, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza) pero también desde fuera (Francia, Portugal, Reino Unido y Turquía) e, incluso, de otros continentes: desde América, Chile, Colombia, Guatemala y Perú; desde África, Argelia y Marruecos. Los destinos también son variados e incluyen tanto territorio nacional (Alicante, Badajoz, Burgos, Cádiz, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, La Rioja, León, Madrid, Navarra, Salamanca, Segovia, Sevilla, Teruel, Toledo, Valladolid y Zaragoza) como internacional (Bolivia, Portugal, Reino Unido), sin que haya correlación entre unos y otros. No obstante, en la tabla que precede a la edición, donde se encuentra

¹ Más concretamente, hay 19 cartas del siglo XVI, 29 del XVII, 35 del XVIII y 23 del XIX.

² En la web del proyecto, existe una pestaña especialmente dedicada a esta cuestión, que se resume en un mapa interactivo por continentes, donde se puede ver el número de cartas de cada ciudad, provincia o país (<http://ps.clul.ul.pt/es/index.php?action=geomap>), muy útil para seleccionar con este criterio.

esa información, se leen varios “desconocidos”, especialmente en los lugares a los que se dirigían las cartas, que sugiere que las editoras no han podido averiguarlos. Todo ello nos permite suponer que el estudio de las cartas editadas permitirá al filólogo realizar también apreciaciones de dialectología histórica, al menos en relación con determinados fenómenos.

Por otra parte, de las 106 cartas, hay 28 emitidas por mujeres (en algunos casos concretos se especifica, en el título, que no son autógrafas, si bien no hay una aclaración general al respecto), que se reparten de forma desigual en la cronología: dos son del XVI, catorce del XVII, seis del XVIII y otras tantas del XIX; al mismo tiempo que se dirigen a ellas otras 30 (once en el XVI, ocho del XVII, siete del XVIII y cuatro del XIX). Esto nos deja un panorama esperable: mayoría de cartas escritas por hombres en total, particularmente en el XVI donde solo hay dos de las 19 que tengan por remitente a mujeres (un 10.5%), por el peor acceso en esa fecha a la escritura, y, en cambio, son destinatarias en una mayor proporción; se equilibran en el XVII (14 frente a 15 escritas por hombres) y vuelve a invertirse el reparto en los siguientes siglos, donde las que emiten mujeres supondrían un 17% y un 26%, respectivamente. Conviene no perder de vista que en estos números entran algunas cartas anónimas, pero lo más curioso en este sentido es la presencia de la carta 63 que se la envía un señor a sí mismo, fingiendo ser anónima (¡y fue descubierto!).

Los temas o razones de la correspondencia son variados: citas amorosas (1, 23), petición de sustento desde la cárcel (2, 11, 29), noticias de vida (3, 9)... Estas temáticas de la vida “corriente”, como se indica en el subtítulo de la obra, junto con el hecho de encontrar en muchas cartas una escritura deficiente, hacen de ellas una fuente de estudio interesante para completar la visión que tenemos de la lengua desde la literatura o los escritos cultos, puesto que la escritura cotidiana y, especialmente, la de semicultos ofrecen muestras singulares de lengua, como veremos enseguida.

En cuanto a la edición, la primera página de cada carta nos proporciona una reproducción total o parcial³ de tipo facsímil y su ubicación archivística⁴, con la signatura exacta. En la segunda es donde se encuentra una transcripción, que, mediante los colores negro y gris, separa en líneas seguidas una forma paleográfica (gris, abajo) y otra más modernizada (negro, arriba). Los criterios tenidos en cuenta en ambas se explican en la información que precede a la edición. Para la paleográfica se menciona el respeto y mantenimiento del original en la línea, la grafía, la puntuación, la acentuación, uso de mayúsculas y minúsculas y abreviaturas⁵; se ha elegido normalizar la segmentación de palabras y los usos de i/j, u/v⁶ y se ha insertado sin marca ninguna cualquier anotación

³ Las que no se muestran completas, aunque sí se transcriben en su totalidad, son la 14, 18, 31, 32, 36, 51, 54, 59, 60, 61, 63, 64, 66, 67, 69, 70, 77, 79, 82, 83, 86, 94, 102 y 106. Dado que la transcripción es muy cuidadosa, esto no es un problema para su estudio lingüístico, salvo que tengamos alguna duda con respecto a las cuestiones que se normalizan, como la segmentación de palabras, o el texto intuido en algunos fragmentos más oscuros o dañados.

⁴ Los orígenes son, según se indica en la introducción, fundamentalmente de los fondos del Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, aunque también hay signaturas que corresponden al Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, Archivo Diocesano de Cuenca, etc.

⁵ Las abreviaturas no se marcan de ningún modo en la edición, ni siquiera la lineta de nasal.

⁶ No se menciona pero también se respeta la ce cedilla, aunque sea expletiva como en *açeytuna* (c. 2). En cambio, no se marcan las eses altas, por ejemplo. Además, son inevitables algunas erratas como la *b* que se escribe *v* en la carta 2 en *nabarro*, aunque es la misma letra que se usa en *trabaxo*, donde sí se escribe *b*, o la *a* que no se transcribe en la carta 7 en *cbsa* por “cabsa”. Otros problemas que podemos encontrarlos

marginal o entrelíneas o el texto que no se puede leer pero se intuye. En la edición modernizada, los cambios se refieren a la normalización ortográfica, de puntuación y acentuación y el desarrollo de abreviaturas. En esa segunda página, en el margen izquierdo, se encuentra, además, información valiosa sobre el autor de la carta, su situación o los motivos que lo condujeron a escribir, que nos permiten contextualizar la enunciación a través de la escritura y la necesidad comunicativa potenciadora de las misivas. No debe perderse de vista que muchas de ellas acaban en los archivos porque se usaron como testimonio para acusar o defender a alguien, fuera el emisor, el receptor u otro personaje involucrado en la carta de algún modo. Esos detalles nos los cuentan las editoras como parte de su labor editorial, fruto de su acercamiento a los legajos completos donde han encontrado las cartas. Así, la 36 en la que una mujer pedía remedios a otra para que su amor fuera correspondido sirvió para acusarla de brujería; la 22 fue la prueba de la infidelidad de una mujer a su marido, que intentó matar al amante y acabó en la cárcel con él y la 23 fue testimonio para un novio abandonado tras haber prometido la novia que se casarían; en la 60, por ejemplo, se trata de un ajuste de cuentas entre amigos, una deuda no saldada que acaba en los tribunales a mediados del XVIII; en la 63, una automisiva trata de exculpar a su emisor y receptor de las acusaciones de robo, extorsión, asesinato y otros graves crímenes. Hay ejemplos de escritura secreta o velada, como la carta 26, de un hombre acusado de brujería, o la 4, menos sofisticada, de un músico acusado de bigamia, tema presente también en la 8. Como puede, por tanto, inferirse, el corpus resulta un conjunto variado, rico en situaciones que ayudan a que nuestra imagen de la sociedad pasada se vea completada con detalles reales de la picaresca.

Para el estudio filológico, las cartas editadas pueden ser un aporte importante en el estudio de la historia de la lengua. De todas ellas, interesan más las que se editan de forma completa⁷, entre las que destacan particularmente la 11, 21, 23, 29, 52, 59 y 77⁸, de las que solo la 11 y la 21 son remitidas por un hombre (la 77 es anónima) frente a las 23, 39, 52 y 59, escritas por mujeres. Estas siete cartas tienen en común ser escritas por semicultos⁹ de distinto grado, personas que apenas tienen las herramientas necesarias para emprender la actividad de escritura y que probablemente son impelidas a ponerlas en uso por las circunstancias peculiares que viven. En algunas de ellas, las editoras aluden a estos rasgos “Lorenza, con una grafía temblorosa e irregular, fruto de sus escasas competencias alfabéticas...” (carta 30, no citada arriba por no estar completa). Comparten, además de la irregularidad del trazo, la escritura letra a letra, la pérdida de la línea, errores de grafía

es que la edición crítica no refleje completamente la intención del emisor de la carta; así en la 7 dice “no se que la cbsa si soys muertos con un casa sola de ma del campo ynbie dosçientos castellanos no se si os los dieron...”, que se edita así “no sé qué la causa, si sois muertos con un casa sola de Medina del Campo envié doscientos castellanos. No sé si os los dieron”, que habría estado mejor con una pausa tras “muertos”, es decir, “no sé qué la causa, si sois muertos. Con un Casasola de Medina del Campo envié doscientos castellanos...”; en la carta 59 pone “esto se me a encagado en la cabeza” y la edición lo cambia a “esto se me ha encargado en la cabeza”, que es innecesario, pues está usando la *g* equivalente a *j*, es decir, “encajado en la cabeza”, igual que “semegante” se edita después “semejante”.

⁷ Se saltan fragmentos más o menos extensos 32 cartas en total, que suponen un 30% del total, probablemente para mantener el formato de edición en una página. Son las cartas 4, 5, 7, 10, 12, 13, 17, 20, 22, 30, 40, 41, 42, 43, 44, 48, 49, 50, 52, 62, 65, 73, 75, 80, 84, 85, 87, 88, 89, 96, 99, 105.

⁸ A estas podrían añadirse la 30, 42 y 89, pero no se transcriben completamente, así que de usarlas habría que contemplar que falta texto.

⁹ Sobre el concepto de ‘semiculto’, véase Oesterreicher 1994, seguido por Fernández Alcaide 2009 y, más recientemente, por Suñer Gratacós 2013 o Folder 2018.

como “aqosan” (carta 11, por ‘acosan’), “saqare” / “citare” (carta 23, por ‘sacaré’ y ‘quitaré’) y otros rasgos que pueden resultar aún más excepcionales, aunque se alejan de lo puramente formal. En efecto, la inmediatez y la escasa planificación hacen que puedan ser excesivamente redundantes y llenarse de repeticiones como en la carta 23 “la primera noche q se citare la luna te saqare q tanvien lo deseo io el saqualte [...] la primera noche escura espero para saqalte [...] cerias saqalme esta noche [...]”; puede también quedar de difícil comprensión, puesto que el conocimiento compartido entre emisor y receptor podía dejar omisiones importantes o imprecisiones semánticas, como en la 52 “lo q digiste q qdaba en poder de Tursa dice q no sabe nada i asi será menesten si meda el cinero comprar otras para cumplir con la otra”; la improvisación del discurso conlleva una estructuración agregativa como en la carta 77 “estimare suelte ustez al preso que esta en la carzel porque no tine culpa ninguna ni sabe qn de esta el dinero los ladrones an sido el qe se qeja por el dinero y sus ermanos y si no miren en la quadra de la tia latruca la suegra qe alli la encontraran pues ese mozo esta padeciendo sin culpa”. No quiere eso decir que todo el corpus sea de semicultos ni fruto de la inmediatez comunicativa pues entremezcladas con estas se han introducido otras de preciosa caligrafía y formato impecable, como las número 43 y 44 (del mismo remitente), 56 ó 102. En efecto, la 43 y la 44 muestran a un galán enamorado, de buena cuna y formación, capaz de dividir su discurso en párrafos (en total, son cinco en la 43; en el facsímil de la 44 no puede verse), puntuar (literalmente, poner puntos, algunos con nuestro valor de coma), mantener la caja de escritura y la línea, diferenciar mayúsculas (para el inicio absoluto, nombres propios, divinidad y otros usos que no corresponden a la regla más contemporánea) de minúsculas y conocer las reglas retóricas para escribir cartas, de modo que la finaliza con la invocación divina “Dios te g^{de} m an^o”¹⁰. La 56, de un fraile enamorado, se caracteriza asimismo por una excelente caligrafía, mantenimiento de la caja de escritura, división en tres párrafos, diferenciación entre mayúsculas y minúsculas, puntuación (dos puntos, punto y coma, coma, punto y signos de interrogación y exclamación de cierre) y competencia sobre la retórica epistolar, pues concluye “Por Dios te pido, que Vengas presto: a qⁿ ruego te prospere por m^s a^s en su s^{to} amor, temor, y gracia. Cesó.” Finalmente, la 102 es de temática militar, escrita por un soldado a su capitán, acerca de los avances en la guerra de los realistas sobre los que se oponían a la monarquía.

Estas tres estudiosas, Martínez Martín, Adámez Castro y García Prieto, y su proyecto Post Scriptum ponen a disposición del filólogo un material valiosísimo para nuestro conocimiento sobre situaciones comunicativas que diafásicamente pueden describirse como familiares, lo que propicia que muchas de ellas podamos adscribirlas al polo de la inmediatez comunicativa, más o menos cerca de él, según los casos. Si bien hemos querido destacar algunas que son auténticas perlas, solo un estudio filológico completo y exhaustivo podrá describir, aclarar e iluminar la forma lingüística en todos los niveles y desde todas las perspectivas.

¹⁰ Esta parte no se transcribe en la edición y, además, en el facsímil que se aporta no se ve bien, por estar tapado con el primer folio, de ahí que no podamos citar el resto de elementos de la despedida que se intuyen con los fragmentos “en la [...] y io deseo”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ ALCAIDE, Marta (2009): *Cartas de particulares en Indias del siglo XVI: edición y estudio discursivo*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- FOLGER, Robert (2018): "La escritura "semiculta" y la producción de la subjetividad literaria", *Studi Ispanici*, 43, pp. 155-170.
- OESTERREICHER Wulf (1994): "El español en textos escritos por semicultos: competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana", en Jens Lüdtke (ed.), *El español de América en el siglo XVI: actas del simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 155-190.
- SUÑER GRATACÓS, Avel-lina (2013): "La diátesis de los participios en construcción absoluta: microvariación en la lengua escrita de los semicultos", *Lingüística*, 29, 2, pp. 51-92.